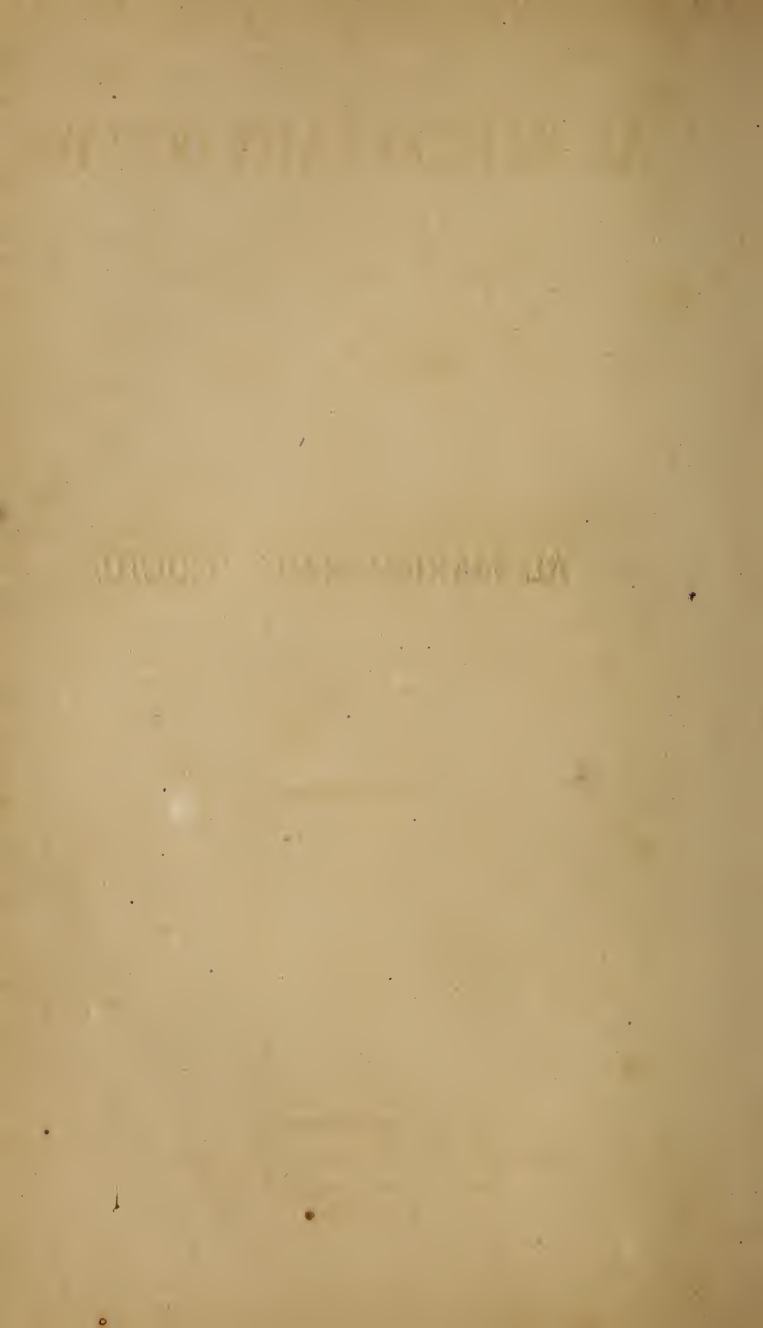


al marino  
noia oculto.

---



AL MARIDO NADA OCULTO.



# AL MARIDO NADA OCULTO

DRAMA EN TRES ACTOS (INÉDITO)

ORIGINAL Y EN VERSO

POR

JUAN B. REDONDO Y LAFON.



**MAJORIO**

ESTARLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ENRIQUE VICENTE

Cuesta de Santo Domingo, número 20.

1882.

## PERSONAS.



MARÍA (40 años).

ANA (18 *idem*).

PEDRO (45 *idem*).

|| FEDERICO (22 *idem*).

|| D. DIEGO (50 *idem*).

|| D. JULIO (35 *idem*).

Criada y criado que no hablan.

La escena representa un salon severo, ricamente amueblado.

Distribucion: dos puertas en los ángulos; la del izquierdo conduce al jardin; la del derecho á una capilla, cuyo fondo no se vé, tanto por su conformacion especial y la existencia de un pasillo anterior, cuanto por faltar luz en su recinto; una puerta en ambos lados, y otra en el foro.

Aparte del buen decorado que debe haber, y se deja á la discrecion de la empresa, habrá una mesa centro á la derecha, que contenga una palmatoria con vela, una fosforera con cerillas, y por delante de dicho centro, un sofá y una banqueta.

A la izquierda otra mesa, y á su lado un sillón.

La habitacion figura estar en planta baja: la accion pasa en Aranjuez en un dia de invierno á las nueve de la mañana de 1878.

---

---

# ACTO PRIMERO.

---

Federico en traje de viaje, con el brazo derecho en cabestrillo, aparece como hablando con una persona desde la puerta, mano derecha del espectador.

## ESCENA PRIMERA.

FEDERICO. Tus cartas, manda á la lista:  
que no salgas no me choca;  
así, pues, cese tu boca  
y adios madre, hasta la vista.  
(Ana aparece por la puerta del foro.)

## ESCENA II.

### FEDERICO Y ANA.

FEDERICO. Ana mia!

ANA.

Federico!

ya de marcha?

FEDERICO.

¡Sí, mi amor.

ANA.

Eso aumenta mi dolor.

FEDERICO.

No, mi bien; te lo suplico.

Ana bella, mi dulzura;

que te vea con reposo:

este instante venturoso

no lo turbe tu amargura.

ANA.

Has de cuidarte muy mucho

y tu mano antes de un mes,

la tienes buena: (Aparentando serenidad) ya ves,

ESCENA III.

MARIA, (sola).

(Sale por la puerta, mano derecha del espectador, vestida con traje elegante de casa).

MARÍA. Por la marcha de mi hijo todos de aquí se alejaron, circunstancia que aprovecho para llamar al notario, y con detalles me cuente qué efecto surtió mi encargo.

ESCENA IV.

MARIA Y DON JULIO, (éste por la puerta del foro).

D. JULIO. (Desde la puerta.) Señora!

MARÍA. (Con alegría.)

Pase, D. Julio.

Gracias á Dios que ha llegado (Le hace una indicacion para que se sienten: lo efectúan en el sofá.)

El asunto se arregló?

D. JULIO. Al senador vi de paso.

MARÍA. (Con interés.) Y dijo á usted?

D. JULIO.

Influirá,

ó apoyará sin descanso el proyecto que le expuse y me aseguró alcanzarlo, con tal que el ayuntamiento de Madrid, no haya acordado la expropiacion de la casa que ocasiona su quebranto.

MARÍA. Por el carácter de Pedro he pretendido ocultarlo.

D. JULIO. No ignoro el asunto implica sério disgusto y escándalo; mas mi situación escuche, y en su consecuencia aguardo forme usted completo juicio



de mi excepcional estado. (Ligera pausa.)

A mi padre—que Dios haya—

acudió usted—hace años—

á fin de que revocase

—en momento bien aciago—

un poder que dió á su esposo

en facultades muy ámplio

MARÍA.

No fué mi intento ultrajar

á Pedro con ese paso.

D. JULIO.

—Aunque decírselo sienta,  
sepa usted que le ha ultrajado.

Por su insistencia el poder

fué preciso revocarlo;

razon por la que su esposo

no es posible en ningun caso

venta la casa del Rubio

que en Madrid usted ha heredado.

Ahora bien; como mi padre,

honra tengo en ser notario,

y si la casa se vende

porque en Madrid se ha acordado

que esa venta se efectúe,

mi deber de funcionario

es que el comprador y dueño

acrediten para el caso,

representacion bastante,

bien por sí ó por un extraño.

Y cómo digo á su esposo

no es de usted apoderado?

El caso es grave, muy grave,

el más torpe lo ve claro!

Piense usted por un momento

que su marido—extremado

en los asuntos de honor—

sabe por cualquiera el caso.

Don Pedro, qué juzgará?

que es por usted deshonorado

y el mundo ligero en juicios

sospechará es un villano

su esposo; pues le quitó

usted el poder, saltando

por todos los miramientos

que se guardan á un extraño.

La mujer que así se porta,

se la juzga, á no dudarle,

sacrificada á intereses

respetables y sagrados.

Por ejemplo: al de los hijos,

gran interés, el más alto:

- así la madre es muy buena  
y el esposo es un malvado.  
Calcule usted la importancia  
que dará Pedro á este paso.
- MARÍA. (Angustiada.) Mi desdicha se asegura.  
y me hiere en mucho grado.  
Por qué tal cosa propuse  
sin hacer de nadie caso?
- D. JULIO. Mi padre á hacerlo se opuso,  
más era al fin funcionario:  
cómo revoca un poder  
quien por la ley puede darlo,  
mi padre se atuvo á ésta  
y ejecutó su mandato.
- MARÍA. Queriendo usted, bien pudiera  
dar á mi angustia descanso.
- D. JULIO. De qué manera? Estoy pronto  
si puedo á ponerla en salvo.
- MARÍA. Demostrando ese poder  
no fué en tiempos reformado. (Con vacilación)  
Y pues usted sólo sabe...
- D. JULIO. (Interrumpiéndola: con bochorno.)  
Cese por favor su lábio!
- MARÍA. Deseo usted no se ofenda.
- D. JULIO. Su buena intencion proclamo;  
más con pena he de decirlo:  
usted me pide un amaño.
- MARÍA. El dolor que me atormenta  
hace á mí dicho ser sándio.
- D. JULIO. Si señora; lo comprendo:  
yo lamento un mal anciano  
que excusa su pretensión  
y es de bochorno al notario. (Ligera pausa.)  
Desde tiempo muy remoto  
y áun en nuestros mismos años,  
la propiedad del oficio  
hizo al cuerpo rutinario;  
pues sólo las influencias  
y por lucrarse el Estado  
sin garantía en saber  
—á excepcion de honrosos casos—  
con razon en desprestigio  
vivió por tiempo el notario:  
más extrañarme no debo  
que accesibles para el caso,  
se juzgaron competentes  
los más torpes y más bajos;  
hasta el ejemplo se vió  
de habilitar un lacayo:

por eso en chacota y sátiras  
figuraban en teatros,  
porque el notario en lo antiguo  
á este arsenal daba pasto.

(Con entusiasmo.) Hoy nuestra clase en la lucha  
ha vencido, cimentando  
en honra y saber profundo  
que es por dicha nuestro campo,  
sobre esas ruinas la base,  
de un suntuoso palacio.

Y á tal extremo le arranca  
en pos del bien su entusiasmo,  
que acrisola su función,  
como noble y cual cristiano.

MARÍA. Mi dicha pierdo, don Julio,  
si no me salva un milagro.

D. JULIO. Con toda el alma le ofrezco  
ayudarla, aunque en mi cargo,  
es inútil suponer  
faltase ni aún por mi hermano.

MARÍA. Importa tener reserva.

D. JULIO. Disimulemos en tanto,  
y un pretexto á esta visita  
le daremos, que no es grato  
repetir la amarga escena  
—ó mejor—el altercado  
que su esposo y yo tuvimos  
por sus celos condenados  
á causa de aquella cita  
en que la expresé muy claro  
ninguna casada puede  
sin su esposo dar un paso  
para demanda—ó juicios—  
ni dar poder ni aceptarlo.

Y pues lo grave consiste  
que ese inoportuno paso  
llegue á saberlo su esposo...

MARÍA. Por eso sufro al pensarlo.

D. JULIO. Es preciso más que nada,  
usted se calme.

MARÍA. Reclamo  
su auxilio.

D. JULIO. (Levantándose.) Cuanto yo pueda  
prometo hacer en el caso.

A sus piés, señora mía.

MARÍA. Dios le guarde al hombre honrado.

(Váse D. Julio por la puerta del foro. María vuelve á caer  
abatida en el sofá).

ESCENA V.

MARIA (sola).

Qué maldita situación;  
mi porvenir es amargo:  
todo lo miro asustada  
sin razonar lo que hago!  
Así mi dolor aumenta  
y en la impotencia me gasto.  
(Oculta la cabeza entre sus manos.)

ESCENA VI.

MARIA Y ANA

(Entra ésta por la puerta del jardín).

**ANA.** (Sin reparar en María. Ap.) Cuánta dicha venturosa  
pendiente y en lo futuro  
el porvenir me reserva  
y en grato amor la construyo,  
El silencio de mi tía  
es lo que me apena mucho. (Reparando en ella.)  
Mas, cielos, llorando está!  
Esas lágrimas, producto  
lo serán porque me caso  
con mi primo y no la gusto?  
Moriría de dolor  
si en lo dicho bien arguyo! (Alto á María.)  
Tía!—ó mejor dicho—madre!  
de esta huérfana el escudo!  
Que su dolor me demuestra  
y es causa de mi disgusto!  
La razon cualquier que fuere  
de ese llanto en que me anublo,  
dime pronto, amada tía,  
que mi dolor es profundo.  
(María levanta la cabeza y mira á Ana con amor.)  
Si motiva el casamiento  
con mi primo tu infortunio  
y otra esperanza alimentas,

que sin conocerla trunco;  
descuida, mi buena madre,  
que me opondré por tu triunfo.  
(María coje de la mano á Ana y la sienta á su lado).

MARÍA

Hija del alma, mi vida!  
Niña gentil, que á Dios plugo  
mostrarnos lo que es pureza  
desde que en tu faz la puso,  
dándonos así la efigie  
de sus ángeles más puros!  
Cómo pudiste pensar  
lo que de tu lábio escucho?  
Oponerme á la eleccion  
de mi Pedro, mi bien único,  
y es el que seas la esposa  
del hijo amado ya tuyo?  
Nunco debiste pensarlo:  
distintas ideas nuro...  
...Y pues tu anhelo pregunta  
á mí dolor tan sañudo,  
y te quiero como á hija  
nombre que orgullosa luzco,  
es mi deber confiarte  
la pena que disimulo:  
la ocasion se me presenta  
y por leccion te descubro  
las angustias que padezco  
y á tu prudencia aventuro.  
(Ligera pausa). Hace ya catorce años  
á mi buena tía plugo  
—la de Madrid—el dejarme  
unas tierras de producto,  
la casa en que ella vivió  
y otros objetos de lucro.  
Para vender ciertas fincas  
de la herencia que te acuso,  
le dí un poder á tu tío  
en el momento oportuno  
para resolver el caso  
segun creyese más justo.  
Despues del acto que digo  
faltá de tino y de mundo  
y excitada por consejos  
de parientes tontos burdos,  
decidida revoqué  
con ligereza y abuso  
el poder que dí á mi esposo,  
y al referirlo me turbo.  
La razon debe fundarse

- en el ruego moribundo  
de mi referida tía,  
la que me encargó por último,  
nunca vendiese la casa  
que en Madrid, calle del Rubio,  
poseía y me legó  
por recuerdo y por su gusto.
- ANA. Bien comprendido tu intento,  
no hay ofensa, no hay insulto.
- MARÍA. Como despues no hizo falta  
intervenir en asuntos  
que concerniese al poder,  
fuéronse pasando lustros:  
mas hoy podría venderse  
esa casa, ve mi apuro.
- ANA. Pero te encuentro ofuscada  
y con tus frases te arguyo.  
No puedes dar un poder  
á mi tío? Pues haz uno  
que le autorice cual quieres  
y terminan tus disgustos.
- MARÍA. Lo mismo que tú pensé  
hace tiempo; mas no pudo  
concertarse de esc modo  
ni resulta bien alguno.  
El poder debe hacceptarlo  
el que lo obtiene y no opuso  
cosa alguna al poderdante;  
así dicen que es de juro.  
Por tanto ,no surte efecto,  
que es muy preciso este punto.
- ANA. Estás forjando quimeras.
- MARÍA. Ellas torcieron mi rumbo  
de flores entretegido,  
si no hubiese en golpe brusco  
interrumpido mi mano  
el bien perdido que busco.  
(Con pena). En esto estriban mis penas,  
el dolor en que me hundo;  
maldito poder, maldito;  
maldita casa del Rubio!
- ANA. Calma tu tormento, tía;  
mira que al verte me angustio:  
ten confianza y espera  
nuevas dichas, de seguro.
- MARÍA. En tal, Ana, no confio  
ni en esa esperanza abundo;  
pero aprende la leccion  
que nos enseña este punto.

Toda mujer es, sin duda,  
el más perfecto dibujo  
de la dicha, si bien cumple  
sus deberes en el mundo:  
nunca mi consejo olvides  
y vivirás siempre á gusto.  
La casada pertenece,  
sin protestas ni discursos,  
al esposo que se busca  
y Dios une en sacro yugo:  
su dignidad cifre en él,  
en amarle esté su orgullo;  
cumpliendo así la casada,  
la paz, y á Dios tiene en busto:  
todo lo que esto no sea,  
es delirio, un torpe hurto,  
que al esposo se comete  
sin producir bien alguno.

ANA.

Y prometo amada tía  
ser muy buena, te lo juro.

MARÍA.

Sobre todo, nunca tengas  
á tu esposo nada oculto.

ANA.

Tus consejos seguiré.

MARÍA.

Ellos te sirvan de escudo.

### ESCENA VII.

DICHOS Y PEDRO. (Este por el foro).

PEDRO.

Hola, juntas?

MARÍA.

A la vez,  
esperándote: Y mi hijo?

PEDRO.

Para Madrid, con Clavijo,  
ahora sale de Aranjuez.

ANA.

Marchó tranquilo?

PEDRO.

Sí tal.

MARÍA.

Si volviera mi hijo sano!

PEDRO.

No le quedará en la mano  
de su herida, ni señal.

MARÍA.

Dios te oiga.

PEDRO.

Ya lo creo:  
quien bienes nos dá sin tasa  
y hace un edén de esta casa,  
oirá tan justo deseo:  
la dicha que aquí se observa

- y pregona nuestra faz;  
la envidiable y grata paz  
á que aspiro y nos reserva  
un porvenir halagüeno,  
Dios no querrá convertir  
en un amargo sufrir  
ni en un pasagero sueño.
- MARÍA. Fuera injusto si dudamos.  
PEDRO. Para tener tal dolor,  
no nos daría el Señor  
tanto bien como gozamos.
- ANA. De su herida á Federico  
tristes augurios le oí.
- PEDRO. Porque se aleja de tí,  
así piensa y me lo explico:  
te ama tanto!
- MARÍA. Ve la causa  
(Por Ana) del recelo que le oiste.
- PEDRO. (A María por Ana). No es su esposo y se resiste,  
hay en su enlace otra pausa.  
Tambien proyectos que mimo  
viene á suspender su herida: (A Ana festivamente).  
eso no importa, descuida;  
pronto serás de tu primo.
- ANA. (Bajando los ojos.) Yo... sólo quiero se cure!  
PEDRO. (Con agradable ironía). No habla más fuer te amor?
- ANA. (Bajando los ojos). Yo!...
- PEDRO. Si mudas de color,  
vas á hacer me lo figure.
- MARÍA. (Por Ana). Su felicidad se labra  
en ese enlace.
- PEDRO. Y la nuestra:  
de ser superior, dí muestra  
con hechos y de palabra.
- ANA. En esta morada estriba  
dondo feliz he crecido,  
cuánta ventura á Dios pido  
para que dichosa viva:  
sin vosotros, mi existencia  
al ser huérfana y sin guía,  
en el caos se vería  
y quizás en la indigencia.  
Si un alma puede mostrar  
su gratitud, y á decirlo  
en gracia yo de pedirlo  
Dios me lo llega á otorgar,  
haré que á torrentes brote  
la gratitud de mi frase;  
á tal punto que me abrase



PEDRO. sin que el sentimiento agote.  
Muy bien, Ana, así te quiero.  
MARÍA. Su cariño es cual su fé.  
ANA. Expresaros no sabré  
cuanto en el alma os venero.  
PEDRO. Por verte unida á mi hijo  
el tiempo me se hará tarde,  
ANA. Que en su corazon me guarde,  
es todo cuanto le exijo.  
PEDRO. Y á propósito, María:  
sin que de tu tiempo abuse,  
que hablásemos me propuse  
de tal asunto este dia.  
MARÍA. Cuando á tu interés convenga.  
ANA. Yo me retiro á bordar.  
MARÍA. Al paso puedes mandar  
no avisen, venga quien venga.  
ANA. Así lo haré.  
MARÍA. Vé con Dios  
PEDRO. (Al intentar retirarse Ana).  
Y á mí nada se me dice?  
ANA. El alma mia bendice,  
con dicha inmensa á los dos.  
(Se vá Ana por la puerta del foro).

## ESCENA ULTIMA.

MARIA Y PEDRO.

MARÍA. Me cautiva la voz suya;  
no me canso de escucharla.  
PEDRO. Has conseguido educarla  
ála semejanza tuya.  
De sus padres, sin embargo,  
te he ocultadoun hecho grave;  
hecho, al fin, que Dios lo sabe,  
me causa un recuerdo amargo.  
(Coje la mano de María y la conduce al sofá, en donde se  
sientan.)  
Y pues eres cariñosa,  
tengo el deber de decirte  
y con franqueza advertirte,  
el origen de la esposa  
que ha de ser de nuestro hijo.  
Nada más justo saber

la procedencia del sér  
que hija llames, así exige,  
oigas el triste relato  
de sus padres sin ventura;  
es historia de amargura;  
procuraré no ser lato.  
(Pausa). No está de más repetir,  
há tiempo salí de España  
á distante tierra extraña  
en busca de un porvenir.  
Supiste tambien murieron  
mis padres, buenos y honrados,  
por su virtud estimados  
de cuantos les conocieron,  
y que mi hermana Clemencia  
por dicha época casó  
con Gil Donredo y Falcó,  
un industrial de Valencia,  
A esto sólo se reduce  
lo que sabes de esa historia;  
hoy fijaré en tu memoria  
cuanto á ese extremo conduce.  
Para seguir bien el hilo  
de dicha historia tan vil,  
debo expresarte que Gil  
en su casa daba asilo  
á una jóven que en belleza  
era en extremo admirable,  
mas de alma tan despreciable  
que sólo engendró vileza.  
Me asustas!

MARÍA.  
PEDRO.

Fué el enemigo  
de mi Clemencia.

MARÍA.  
PEDRO.

Qué horror!  
Gil era entónces tutor  
de esa hermosura: prosigo.  
Trascurrieron pocos años  
cuando á mi pátria volví,  
en cuyo tiempo adquirí  
mi fortuna y desengaños.  
Al fin terminó mi ausencia:  
indagar quise al volver  
preguntando á todo sér  
si sabian de Clemencia:  
toda pesquisa fué vana;  
no hallé rastro me indicase  
el sitio donde encontrase  
á mi muy querida hermana:  
entónces te conocí

por Diego, mi buen amigo;  
despues me enlacé contigo  
y á ser dichoso volví.

(Pausa). Habia tiempo pasado  
cuando un señor que no cito  
—y perdona si lo omito,  
pues debo ser reservado—  
vino á exprofeso á buscarme  
por encargo que tenía,  
de una presa que moria  
con la pena de no hablarme.  
La presa, viendo su muerte,  
se impuso de penitencia  
el hablarme de Clemencia.

MARÍA.

(Con interés). Sabia?....

PEDRO.

Cual fué su suerte.

MARÍA.

Y fuistes?

PEDRO.

Sin vacilar  
hácia la cárcel partí,  
y ante la mujer me ví  
que he dicho me quiso hablar.

MARÍA.

Te conoció?

PEDRO.

(Con amargura). Sí, por Cristo!  
Era la pupila hermosa,  
que por una infamia odiosa  
en dicha cárcel se ha visto.  
Cuando llegué agonizaba;  
mas al verme se animó  
y unos papeles me dió  
que muy ocultos guardaba.  
«Señor»—me dijo—«es patente  
»el crimen que le refiero  
»en ese papel: me muero;  
»sed por caridad clemente.  
»Mi mal me lleva al abismo:  
»mi corazon fué de cieno:  
»perdonadme como bueno,  
»si no por mí, por vos mismo.»  
(Pausa). Esto expresó la mujer,  
y gran silencio siguió.

MARÍA.

(Con interés). Ha muerto?

PEDRO.

Si que murió,

tras de mucho padecer!

MARÍA.

Y el escrito?

PEDRO.

Fiel, contaba  
torpes y graves delitos,  
repugnantes, infinitos  
(Excitándose y recitando más de prisa).  
que Clemencia fué la esclava:

el blanco de infames iras  
de la pupila y de Gil,  
y todo, porque esa vil  
abrigó en su pecho miras  
de vivir con mi cuñado,  
el cual, la amó con locura,  
como Clemencia tan pura  
adoraba á ese malvado.

MARÍA.

PEDRO.

Horrible fué su destino.  
Más dirás cuando te advierta,  
fué villanamente muerta,  
siendo ese Gil su asesino,  
Cielos!

MARÍA.

PEDRO.

Así sucedió,  
y aquí el escrito termina,  
si bien ántes determina  
donde el tal Gil se escondió  
Pobre hermana!

MARÍA.

PEDRO.

Vivió en duelo,  
destacándose en relieve  
cual copo blanco de nieve  
que Dios construye en el cielo!

MARÍA.

PEDRO.

Y despues, qué sucedió?  
(Levantándose, y detrás María con sañá).

Despues del dolor, venganza;  
el furor en destemplanza;  
cuánto empuje tengo yo!  
Sólo ví en Gil mi enemigo;  
en seguida le busqué,  
y al verle le digo, lee  
—los papeles que te digo—  
Fué indispensable reñir;  
á arma blanca, con puñal,  
que de venganza es señal  
querer tal arma elegir.  
Concertado de este modo,  
subimos á un carruaje, (Con soberbia).  
para sentir más coraje  
al rozar codo con codo.  
El uno del otro en pos,  
fuimos á un sitio á luchar,  
de soledad grata, mucha;  
sólo por testigo, Dios.  
Fiero Gil y yo con brío,  
el combate principió;  
al primer golpe cayó,  
así acabó el desafío.....  
Con la mirada en mí fija  
y en las ánsias de la muerte,

Gil me habló así, de tal suerte:  
«Hermano, tengo una hija;  
»desdicha hereda temprana;  
»que no sepa lo que fuí;  
»sé tú su padre por mí:  
»perdon Clemencia, adios Ana! (Ligera pausa).

Horrorizado quedé  
al ver de Gil sus despojos!

Creí mentían mis ojos  
y el cadáver contemplé!

MARÍA. (Mirando al cielo). Dios tenga piedad del muerto!

PEDRO. (Sombrio). Y también del matador!

Repuesto de mi estupor,  
con paso veloz y cierto,  
al asilo fui de Ana,  
con ella á casa volví  
y educada fué por tí  
como lo hiciera mi hermana. (Señalando la capilla).

Esa capilla formé  
con propósito de orar  
y dentro de ella guardar  
el puñal con que maté.  
Te negué la entrada ahí  
por antojos de mi mente;  
quise sólo, penitente,  
perdon implorar allí;  
que mi soberbia castigo  
y á la par á mi conciencia,  
al tener en mi presencia  
ese puñal que te digo.

Este es el triste relato  
que me propuse este día  
contártelo fiel, María.

MARÍA. Lance por demás ingrato.

PEDRO. Guarda un secreto tan grave.

MARÍA. (Con cierta zozobra. Ap.)

Dios permita que no advierta  
(Señalando la de la capilla). tengo yo para esa puerta  
una ganzúa, una llave!

PEDRO. Comprendiste?

MARÍA. (Con cariño). Sí, mi bien!

PEDRO. Sólo falta á mi contento  
ver alcanzado el intento  
que tu deseas también.

MARÍA. Casar pronto á Federico?

PEDRO. Con nuestra sobrina Ana.

MARÍA. Tal idea es muy humana.

PEDRO. Por eso la glorifico;  
honra y dolor van juntos

en tal historia maldita,  
y la conciencia me grita  
que armonice tales puntos.  
Ahora ve por qué ofrecí  
nunca á la córte volver  
y cual ha sido ha de ser,  
siempre seré como fuí.

(Aparece un criado por la puerta del foro con una bandeja en la mano que contiene una carta; Pedro se vuelve, y entonces avanza dicho criado hasta Pedro, el cual coje la carta, retirándose el criado).

- PEDRO. Una carta! De interés  
acaso: abramos el pliego. (Lo abre y lo lee para sí rápidamente). (Dejando de leer: recitando).  
Es de nuestro amigo Diego,  
que cumple como quien es (Como extractando el contenido del pliego).  
Dice que ha habido reunion  
en Madrid del municipio,  
el cual acuerda en principio  
la forzosa expropiacion  
y el derribo de la casa (Muestra visible de angustia en María).  
qué en la córte poseemos,  
y en venta, en fin, la tenemos  
anticipando la tasa
- MARÍA. (Con abatimiento: ap.) Adios ventura, adios paz!  
PEDRO. (Guardándose la carta). Así, pues, en conclusion,  
cada cual á su mision.
- MARÍA. (Ap.) La angustia sube á mi faz!  
PEDRO. He de arreglar documentos  
y ver á Julio Duzcarta:  
tal razon de tí me aparta.
- MARÍA. No vayas, y más momentos  
connigo...
- PEDRO. (Interrumpiéndola). No puede ser.  
MARÍA. Te lo ruego!  
PEDRO. (Impacientado). Qué manía!  
MARÍA. (Insistiendo). Yo quisiera!...
- PEDRO. (Interrumpiéndola y acentuando disgusto).  
Todavía!
- MARÍA. (Suplicante.) Queda tiempo.  
PEDRO. (Con sequedad.) No á mí ver!  
MARÍA. Dame ese gusto. Sí?  
PEDRO. (Aumentando su sequedad). Claro  
expresé!...

**MARÍA.** (Interrumpiéndole y porfiando). Qué más te da?  
**PEDRO,** (Con severidad). Ya lo he dicho!  
**MARÍA.** (Sobrecogida y humildemente). Bien está!

(Se dirige hácia su cuarto comprimiendo los sollozos con las manos en el pecho, terminando al entrar en su cuarto por un llanto á gritos. Pedro que se dirigia hácia la puerta de su cuarto, se detiene al oír el llanto de María, y queda contemplándola al entrar ésta en su cuarto, demostrando aquél sorpresa.)

**PEDRO.** Vive Dios, que el llanto es raro!

TELON NO MUY RÁPIDO.





---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion: Son las nueve de la mañana.

### ESCENA PRIMERA.

ANA, (sola).

(Se halla sentada en una banqueta, y bordando en un bastidor).

Con esta labor me atraso;  
y áun las sedas son muy malas:  
(Con cierta impaciencia).

no, no luciré mis galas  
si continúo á este paso.  
(Dejando de bordar. Con tristeza: pausa).

Mis galas! No, mis disgustos  
son los que debo lucir,  
si antes no llego á morir  
al ver marchitos mis gustos!....  
(Dejando el bastidor sobre la mesa y levantándose).

Desde la fecha fatal  
de la carta de D. Diego,  
mi tia perdió el sosiego  
y yo tambien por mi mal.  
Que mucho sufre lo sé  
aunque su dolor refrena: (Mirando al cielo).

Dios mío! siendo tan buena,  
por qué ha de sufrir, por qué? (Ligera pausa)  
En su tristeza me hundo  
rindiendo copioso llanto;  
trémula, muda de espanto,  
por su dolor sin segundo!

Luego mis penas complico  
porque á mis padres recuerdo;  
sólo una ilusión no pierdo,  
mi adorado Federico.

Así, pues, vivo sin calma;  
no hay cosa que no me aflija,  
y se vá haciendo prolija  
la tortura de mi alma.

Por qué tanto me atosigo  
y sufro tales efectos  
al recordar los afectos  
que en el corazón bendigo?....

Porque la pena es mi don  
y es la causa de mi mal:

(Candorosamente y como hablando á su dolor interno).

Dolor ingrato, huye, sal,

y á mi no vuelvas, traspon! (Pausa: conmovida).

Me hallo tan azorada

(María ha salido por la puerta de la derecha; al decirse el  
último verso de esta redondilla, debe estar al lado de  
Ana).

y á tal punto conmovida, (Próxima á llorar).

que salen ya de corrida

mis lágrimas!

(Siente á María, y al verla, se arroja en sus brazos lloran-  
do al decir).

Tía amada!

(Continua sollozando sobre el pecho de María).

## ESCENA II.

ANA Y MARÍA.

MARÍA. (Alarmada). Por qué lloras Ana mía?

Oye mi ruego, contesta!

No demores tu respuesta! (Acariciándola).

Vamos, Ana, en mi confía!

ANA. (Separando la cabeza del pecho de María y demostrando  
acerba pena en su rostro lloroso).

Que necesito llorar

por la pena que devoro;

que me consuelo si lloro

y no lo puedo evitar!

Tu reprime los dolores

que siente tu corazón,  
y sufro por tu aflicción  
que son mis penas mayores!  
Cual amargan los baladres;  
tengo en el alma amargura (Conmoviéndose como  
anteriormente).  
y aumento mi desventura  
porque recuerdo á mis padres! (Oculta el rostro  
entre sus manos, en las que tiene un pañuelo, y en esta  
forma, continúa sollozando: María conmovida acaricia y  
atrae hácia sí á Ana).

**MARÍA.** Tan rudo dolor mitiga:  
cesc tu pena y quebranto  
vé Ana mía que tu llanto  
en exceso me fatiga.  
En la region eternal  
donde mora lo eviterno  
y alabanzas al Eterno  
le canta el sér celestial,  
allí tus padres descuellan  
de gracia infinita llenos,  
entre los justos y buenos;  
donde los astros destellan.  
Sentido tributo das  
á mis múltiples dolores;  
no, Ana mía, no me llores,  
que me angustias mucho más. (Ana incorpora la  
cabeza, aunque todavía sollozando).  
El sentimiento que expresas  
con tu querido doliente,  
me demuestra claramente  
el amor que me profesas:  
al mio tienes derecho;  
aunque yo te aborreciese,  
hoy harías te quisiese; (Cogiéndola una mano).  
pero te adora mi pecho. (Con la mano en el corazón).  
Mi cariño aquí creció,  
intenso, grande, profundo.  
y es tan grato y tan fecundo  
que toda mi pena huyó.  
Y al obrar con rectitud  
si á tu conducta me ciño,  
he de pagarte en cariño  
tu bondad y gratitud. (Enjugándole su llanto).  
Esas lágrimas que rielan  
puras en tus ojos bellos  
y con dolor miro en ellos

la amargura en que se velan,  
que para siempre concluya:  
no más llanto ni agonía,  
piensa también, Ana mía,  
en la felicidad tuya.  
Así, pues, no te atormóntes  
con semejantes delirios,  
no ignoras que tus martirios  
me hacen sentir cual tú sientes.  
Ya sabes que te queremos,  
y aún mi Federico más: (Con festiva reprension).  
con que no llores jamás,  
ó todos te aborrecemos.

ANA.

Amada tía.

MARÍA.

Hoy habrá

carta con precisión  
de tu prima; el corazón  
me anuncia que se vendrá.

ANA.

A estas horas, hace un mes  
de aquí marchó.

MARÍA.

Y mi sosiego.

Desde que escribió D. Diego,  
lo que estoy sufriendo ves.

ANA.

Segun te dijo el notario,  
mañana se hace la escritura  
de la casa.

MARÍA.

Y asegura,

que un poder es necesario  
para que tu tío actúe.

ANA.

En tal caso.....

MARÍA.

Ves, me animo

por creer vendrá tu primo;  
pues es preciso efectúe  
un plan en que fundo empeño:  
y es que despues que haya hablado  
á mi hijo, iré á su lado  
para decir á mi dueño  
—á tu buen tío— perdone  
mi proceder insensato  
y olvide el recuerdo ingrato  
que á mi ventura se opone.  
Como sola no me atrevo  
decir mi falta á tu tío,  
me amparo del hijo mio,  
para hablarle en lo que debo:  
así no causa sonrojos  
á mi buen Pedro ante extraños  
y me evito nuevos daños.

con repulsivos enojos. (Con cierta animacion y alegría).

Siento el alma más tranquila  
y lo fundo en mi proyecto.  
No surte en tí igual efecto?

ANA.

Como no, si en tí se posa  
tan agradable esperanza,  
y esa esperanza asegura  
tu dicha que es mi ventura  
y ventura sin mudanza?

MARÍA.

Tus palabras me parecen  
voces divinas del cielo  
y de tan grato consuelo,  
que mis angustias decrecen:  
mas hay que ser precavida  
y esa carta que te expreso...

ANA.

(Interrumpiéndola). La cogeré: dame un beso.

MARÍA.

(Se besan). Y con él toda mi vida. (Se marcha Ana por la puerta del foro).

### ESCENA III.

MARIA (sola).

Me agita cualquier quebranto  
y en el alma se me crece  
la pena que otro padece  
y más aún si veo llanto:  
mi compasion es castigo  
en lugar de ser favor,  
y la causa es el pavor  
que vive junto conmigo.  
Quién pudiera atrás volver;  
lo que hice no lo haría; (Con arranque).  
ni aún suplicando mi tia  
y el mundo con su poder!

### ESCENA IV.

MARÍA y PEDRO (Entra por la puerta del foro).

PEDRO.

Me alegro encontrarte aquí:  
supuse que aún acostada  
te hallaría, y levantada

- te encuentro.
- MARÍA. Muy mal dormí,  
por lo cual me levanté.
- PEDRO. Veo que poco te cuidas:  
mi ansiedad quiero que midas.
- MARÍA. Es que mala me acosté  
y nada tiene de extraño.
- PEDRO. Sí, amada esposa, deploro  
tu tristeza, y, pues te adoro,  
eso á mí me causa daño. (Con intencion)  
Y es rara por vida mia  
tu dolencia sin igual!
- MARÍA. (Algun tanto confusa).  
Hoy no me encuentro muy mal.
- PEDRO. (Mirando fijamente á María).  
Algo me ocultas María.
- MARÍA. (Alarmada). Qué supones?
- PEDRO. (Con intencion). Qué padeces,  
y en impenetrable arcano  
te encierras!
- MARÍA. (Con angustia: Ap.) Dios soberano!
- PEDRO. (Con alguna seriedad). Y con eso me enardeces.  
(Con intencion). Hace algun tiempo que ocultas  
lo más leve á tu marido!  
Calcula si habré sufrido,  
al mirar no me consultas  
ni me buscas con amor;  
entiendo serán quimeras;  
pero las cosas ligeras  
causan la pena mayor. (Mirando fijamente á María)  
Antes eras otra cosa;  
pero al marchar nuestro hijo,  
desde ese dia, de fijo,  
te he visto más cautelosa.  
y sospecho que tú á mí  
me esquivas hasta en el trato: (Con cierta dureza).  
Si hice de esto fiel retrato,  
qué es lo que lo causa, di?
- MARÍA. Esposo mio!
- PEDRO. (Reprimiendo su enojo). Sí, ya sé  
soy tu esposo, (Con severidad). mas lo quiero;  
y un instante no tolero  
que se oculte el por qué  
de tu mundanza chocante!
- MARÍA. No te inquietes por mi mal.
- PEDRO. (Con cierto enojo). Que me es por cierto fatal  
y no hay por Dios quien lo aguante!

(Con naturalidad). Vé mi corazon cual queda!  
(Con cariño). Ten piedad, que me confundo;  
(Con excitacion). tú no querrás que iracundo  
con tigo nunca proceda!

MARÍA. (Suplicante). No estés conmigo severo  
ni te enfades te suplico: (Algun tanto vacilante).  
así estoy... por... Federico

PEDRO. que es para mí lo primero.  
Será verdad, no lo dudo,  
y en tal interés te sigo:  
mas entiende lo que digo,  
que en tu conducta me escudo.  
(Con entereza). Tus protestas justifican  
á la madre cariñosa,  
mas no á la sencilla esposa,  
á quien actos perjudican,

MARÍA. (Asustada). Qué dices?

PEDRO. (Con resolucion). Que en muchos casos  
me rindes amor inmenso,  
en tanto, si mal no pienso,  
noto reservas tus pasos!

No eres franca cual solías: (Con intencion).  
me ocultas si tienes carta,  
y áun el taimado Duzcarta  
sé que viene (Con severidad) y tú debias

decírmelo de contado;  
mucho más; no recibirle,  
y en lugar de despedirle  
como lo tengo mandado,  
lo callas: (Con severidad). Esto qué indica?

MARÍA. De un hijo vino á saber.

PEDRO. Claro que así debió ser.

MARÍA. Si eso á tí te mortifica...

PEDRO. (Con más dulzura). (Interrumpiéndola).

No, y me apresuro á decirlo.

MARÍA. (Ap.) Aunque lo oculta, le acosa  
tal idea, y cautelosa  
debo al notario advertirlo.

PEDRO. (Con naturalidad). Sé que nombre de altanero  
ciertas gentes me atribuyen;  
con eso más contribuyen  
dedique á tí el dia entero.  
Y pues con nadie comparto  
afectos del corazon  
y cifro aquí mi ilusion  
que en mi familia reparto

no extrañarás hoy me inquiete  
y con tus penas me ofusque,  
si no halló por más que busque,  
la razon que me interprete  
tu zozobra nunca vista;  
dando lugar que sin calma  
y llena de angustia el alma  
en interrogarte insista: (Cogiéndola la mano, y con  
cariño).

Qué te pasa? Por favor,  
calma mi ansiedad, María,  
que se aumenta mi porfia  
al ver claro tu dolor! (Dejando la mano de María.)  
Así harás que tenga dudas!

MARÍA. (Alarmada). Y de qué, mi esposo amado?

PEDRO. (Contrariado). No lo sé, que acalorado  
estoy, y á estarlo me ayudas.

MARÍA. (Ap. Con pena). Mis temores, bien lo explican,  
son ayes mi sonreír!

(Alto y tranquila). Es difícil discurrir  
tus frases qué significan.

PEDRO. No pienses tu amor complico  
en dudas que causen mengua; (Con energía.)  
sabria arrancar mi lengua,  
si en tal un concepto indico.

MARÍA. Prometeré corregirme  
si esto pide tu querella.

(Irguiendo la cabeza, y con la mano en el corazon).

Honradez tengo sin mella!

PEDRO. (Con cariño). No vayas ahora á afligirme,  
ni se hable más de este punto.

MARÍA. Es que quiero convencerte  
cifro en el honor por suerte...

PEDRO. (Tapándola la boca con la mano, y en forma de ruego ca-  
riñoso).

Nada más sobre el asunto.

MARÍA. (Con amor). Hasta luego, esposo mio!

PEDRO. (Cogiéndola las manos). Adios, mi hermaos María!

MARÍA. (Retirándose por la puerta derecha: Ap.)

Dios consuele el alma mia!

PEDRO. De su salud desconfío.



ESCENA VI.

PEDRO Y DON DIEGO.

- D. DIEGO. (Desde la puerta del foro).  
Hay posada para un huésped?
- PEDRO. Corriendo el uno hácia el otro).  
Mi buen Diego, tú en mi casa?
- D. DIEGO. Segun entiendo, es ya mia.
- PEDRO. Sorpresa me das muy grata.
- D. DIEGO. Así lo entendí y supuse.
- PEDRO. Lo que es hoy, no te esperaba.
- D. DIEGO. Es verdad, mas la impaciencia  
de verte—y en confianza—  
aburrido de la córte,  
que aunque córte, tambien causa  
y no teniendo otra urgencia,  
ni otro asunto, ni otras ánsias  
que cumplir nuestro contrato  
—para tí de gran ventaja—  
quise anticiparme un dia  
al convenido en tu carta.
- PEDRO. Así me place, buen Diego,  
te lo agradezco en el alma,
- D. DIEGO. A tu esposa y Federico,  
que tal les va, qué tal Ana?
- PEDRO. Federico está en Madrid:  
si es María, mal lo pasa;  
la mortifican sus nervios  
con sacudidas que alarman  
mi corazon y en apuro  
la contemplo delicada.  
Con respecto á mi sobrina,  
se conserva muy gallarda.
- D. DIEGO. No supe que Federico  
tan cercano á mí se hallaba.
- PEDRO. Que no te ha visto, lo sé:  
su proceder no me agrada.
- D. DIEGO. Y qué le llevó á Madrid?
- PEDRO. La profunda y grave llaga  
que en su mano diestra tiene  
con necrosis, gangrenada.
- D. DIEGO. De manera que la mano!...
- PEDRO. Hoy no puede utilizarla.

- D. DIEGO. Qué médicos le visitan?  
PEDRO. Salazar, (1) Bombin, Lacasa.  
D. DIEGO. Los tres son médicos célebres:  
Y dicen?  
PEDRO. Que pronto sana.  
D. DIEGO. Pues sucede si eso dicen.  
PEDRO. Sí; me inspiran confianza:  
mas dejemos este asunto.  
D. DIEGO. Corriente, que el tiempo pasa  
y aprovecharlo debemos  
en cosas ménos amargas.  
PEDRO. Revestido con poderes  
para venderte la casa,  
vienes por el municipio  
de Madrid? El te señala  
su representante en forma  
conveniente y necesaria?  
D. DIEGO. Los poderes oportunos,  
que al efecto se reclaman,  
bastanteados los traigo  
por un letrado de fama.  
Y por cierto ese poder  
se me dió de mala gana:  
el alcalde bien se opuso,  
á mis ruegos se negaba;  
en estos casos él firma  
y sólo en Madrid se paga,  
mas como nunca á la córte  
por motivos que te guardas  
vas, todo al fin se allanó  
y esto es todo lo que pasa.  
PEDRO. Perfectamente, buen Diego,  
quiere decir que mañana  
se otorgará la escritura  
ante el notario Duzcarta.  
D. DIEGO. Quiero saludarle hoy:  
es un hombre que me agrada  
por honrado y entendido.  
PEDRO. De escrupuloso se pasa:  
mas primero á mi mujer,  
para verte haré que salga.  
D. DIEGO. Ahora no, déjala, luego;  
que es muy urgente me vaya  
al telégrafo, y poner  
un parte de mi llegada.

---

(1) El autor debe la existencia á los cuidados y acierto de su distinguido amigo D. Mariano Salazar, médico del hospital de la Princesa de esta córte.

- PEDRO. Y tu equipaje?  
D. DIEGO. En la fonda:  
aquí mesa; allí la cama.  
PEDRO. Como gustes, tú no olvides  
que aquí dispones y mandas.  
D. DIEGO. Me marchó á donde te he dicho  
y á saludar á Duzcarta.  
PEDRO. Si quieres que te acompañe...  
D. DIEGO. No, querido, no hace falta.  
PEDRO. Pues á las once se almuerza.  
D. DIEGO. Así mientras yo haré gana.  
PEDRO. Por la puerta del jardín  
sales directo á la plaza.  
D. DIEGO. En tal caso, sé mi guía.  
PEDRO. (Indicándole la puerta del jardín y cediéndole el paso).  
Y con gusto, Diego; pasa. (Se marchan por la men-  
cionada puerta).

### ESCENA IX.

(Aparece Ana por la puerta del foro con una carta en la mano; al mismo tiempo sale Maria de su cuarto).

#### ANA Y MARIA.

- ANA. (Dirigiéndose hácia Maria). Tia, tia, carta tienes!  
MARÍA. De Federico, no hay duda,  
ANA. Ya verás, Dios nos ayuda,  
tu ventura aquí contiene.  
MARÍA. Dame esa carta!  
ANA. (Dándosela). Sí, toma.  
MARÍA. Me encuentro tan abatida,  
que apareciera vendida  
si álguien por aquí se asoma.  
ANA. (Ap). Ansiosa estoy porque lea,  
MARÍA. (Ap). El corazon se me salta,  
que la zozobra no falta  
si causa ruin nos afea! (Rompe el sobre y se pone á  
leer). (Leyendo).  
«Desfallecer hoy me ví  
»por tu carta, madre mia;  
»bien comprendo tu porfia.  
»para que me fuese á ahí».  
«Un hijo villiano fuera

»si al hacerme tú ese ruego  
»en que fundas tu sosiego,  
»á tal cita no acudiera.  
»Contemplo y lloro tus males,  
»los que tú me has referido;  
»y en mí se fija el quejido  
»de tus angustias mortales.  
»No me toca á mí juzgar  
»tus actos, la intencion sí;  
»que fué buena, bien lo ví,  
»aunque llanto ha de causar.  
»En mis brazos al momento  
»con mis besos y caricias,  
»te volveré las delicias  
»que alejaron tu tormento.  
»Mi amor por tí vive alerta  
»y en el tuyo está mi encanto:  
»pronto enjugaré tu llanto  
»y mi dicha será cierta,  
»pues en goces tu afliccion  
»se han de trocar sin tardanza  
»al vernos, y la esperanza  
»que sostiene el corazon  
»en los dos será cumplida.  
»Por ver la alegría en tí,  
»perdiera la vida, sí;  
»madre del alma querida!»

ANA. (Recitando). Cuánto amor tan bien sentido.

MARÍA. (Recitando). En él fundo mi ventura.

ANA. El corazon me asegura  
que el dolor de aquí ha partido.

MARÍA. (Vuelve la hoja y continúa leyendo).

«Bien comprendo tu agonía  
»al decirme que quitaste  
»el poder que me indicaste  
»á mi padre, madre mia:  
»mi mente se representa  
»con los colores más vivos,  
»los sonrojos repulsivos  
»que mi padre juzgo sienta,  
»mas tu inocencia resalta  
»aunque tú creas severo  
»á mi padre, ha de estar fiero  
»y perdonará tu falta.  
»Cuando nos vea sufrir  
»y á sus plantas nos postremos,  
»su dolor seguro, haremos  
»muy léjos los dos huir.

«Y gozaremos de paz  
»sin traba que lo entorpezca,  
»ni nube que ya entristezca,  
»tu noble y hermosa faz.  
»Entraré cual tú me dices  
»sin que en la casa me noten;  
»más penas de tí no broten,  
»que vamos á ser felices.  
»Mañana, martes, me esperas,  
»que en su noche llegaré.  
»tu exaltacion calmaré,  
»toda clase de quimeras.  
»Tu ansiedad me justifico  
»por arrojarte en mis brazos,  
»nobles y amorosos lazos  
»que busca tu Federico.»  
(Recitando). Oh! si es verdad, mi perdon  
en mi Federico estriba!

ANA.

Yo tengo por él cautiva  
el alma y el corazon.

MARÍA.

Ya ves Ana, qué consuelo.

ANA.

Si hay en la fé confianza,  
todo en el mundo se alcanza.

MARÍA.

Tengo un hijo que es modelo!  
(Ap. Con pasion). El es mi dicha, mi todo!  
(Alto). Cómo esa carta habrá escrito?

MARÍA.

(Que ha debido fijarse ántes en la parte superior de la tercera plana de la carta).

Con un trabajo infinito;  
él lo dice de este modo: (Leyendo en el sitio indicado)

«Mi herida ya sin estrago;  
»si con mi diestra no escribo,  
»de escribirte no me privo,  
»que con la izquierda lo hago.  
»De otro servirme no debo:  
»que en los asuntos de honra,  
»cualquier detalle deshonra  
«y es tu nombre el que yo llevo.»

ANA.

Dios quiera feliz le vea;  
lo quiere así mi ternura: (Mirando al cielo en ademán de súplica).

antes que yo su ventura:  
Sí, Dios mio, que así sea!

MARÍA.

(Doblando distraidamente la carta en forma que un ángulo inferior de la carta al doblarse, venga al centro del papel).

Es conveniente ocultar

esta carta á mi marido:  
Ya lo sabes!

ANA.

Convenido:

te prometo he de callar;  
de cansancio, más no puedo.  
Por mi angustia igual me miro.

MARÍA.

ANA.

A tu cuarto me retiro;  
si te hago falta me quedo.

MARÍA.

ANA.

No, Ana, puedes marcharte;  
Me acostaré aunque vestida.

MARÍA.

Vendrás luego?

Sí, mi vida:

enseguida iré á buscarte. (Se marcha Ana por la  
puerta de la derecha).

## ESCENA X.

MARIA (Sola).

(Pensativa). Y si esta carta perdiera,  
en donde la guardaré? (Con resolucion).

No, mejor la quemaré,  
que es fácil Pedro la viera!

(Se dirige á la mesa y enciende la vela).

No la quemo por mi gusto, (Quemando la carta).  
más importa á mi sosiego:

Sí, sí; consúmala el fuego  
antes que ocurra un disgusto.

## ESCENA XI.

MARIA Y D. DIEGO, (éste desde la puerta del foro).

D. DIEGO. Felices, bella María.

(María dá un grito y apaga entre sus manos la parte de la  
carta que aún no quemó, guardando este fragmento en  
la derecha).

MARÍA. (Aún asustada: Ap.) Don Diego!

D. DIEGO.

Qué tal se siente!

MARÍA. (Ap.) Me asusto: (Alto). medianamente;  
mucho peor cada día.

D. DIEGO. En verdad, Pedro me dijo  
que por sus nervios padece:  
este pueblo me parece  
que á á usted nó prueba, de fijo.  
Entiendo que si viajara  
le causaría provecho:  
no es verdad?

MARÍA. (Con tristeza). Ay, ya se ha hecho!

D. DIEGO. Más veces, más; quien repara.....  
todo mal con eso cede.....,

(Transición). A su esposo ver quisiera.

MARÍA. (Ap.) He de saber aunque muera  
si algo funesto sucede.

(Alto). Le llamaré!

D. DIEGO. No me opongo

MARÍA. (Ap.) por si es posible impedir

un mal, no me debo ir;

y que existe lo supongo. (Pedro entra por la puerta  
del jardín).

## ESCENA XII.

### DICHOS Y PEDRO.

D. DIEGO. (A María al reparar en Pedro). El llega.

PEDRO. (A D. Diego). Calle! ya vuelto?

Al telégrafo no fuiste?

D. DIEGO. Con ese intento, tú viste,  
á la calle fui resuelto.

PEDRO. Lo dejas para despues,  
bien; lo celebro infinito. (Dirigiéndose á María).  
Y Federico no ha escrito?

MARÍA. No!

D. DIEGO. (A Pedro). Oye Pedro, urgente es.....

PEDRO. (Interrumpiéndole). Qué sucede?

D. DIEGO. Que á Duzcarta  
encontré al salir de aquí.

PEDRO. Y te dijo? vamos dí!

D. DIEGO. Que esta noche quizás parta.

MARÍA. (Aparte, con cierta alegría).

Del notario es un pretexto.

D. DIEGO. Por tal causa le rogué,  
fuese á su casa.

PEDRO. Se fué?

- D. DIEGO. Y nos espera dispuesto (Alarma en María).  
para hacer esa escritura.
- PEDRO. Pues en marcha: adios María.
- MARÍA. (Angustiada: Ap.) Qué terrible es mi agonía!
- PEDRO. (A Diego). Obraste bien, con cordura.
- MARÍA. (Agitada: Ap.) Si se marchan, fijamente  
Pedro todo lo sabrá  
y con sonrojo verá  
mi proceder imprudente!
- D. DIEGO. (A Pedro). Este día aprovechemos  
que el tiempo es perentorio,  
MARÍA. (Aumentando su angustia: Ap.)  
Dios santo, qué purgatorio!
- PEDRO. Cuando tú quieras, marchemos;  
y ahora mismo es necesario  
el poder (Por María) que ésta me dió  
perdí, y una copia yo  
quiero pedir al notario.
- MARÍA. (Comprimiéndose el pecho con las manos, y en el colmo de  
la angustia).  
Qué dolor al corazón! (Sorpresa en Pedro y Diego al  
ver á María, dirigiéndose Pedro á sostenerla).  
Me siento desfallecer!
- D. DIEGO. (Asustado). Dios santo, se vá á caer!
- PEDRO. (Angustiado cogiendo á María en sus brazos.)  
Esposa mia!
- MARÍA. (Con voz desfallecida). Perdon! (Al caer desmayada en  
en los brazos de Pedro, María deja en la mano de aquél el  
pedazo de carta que dejó sin quemar).
- PEDRO. (Sosteniendo á María y mirando con sorpresa al indicado  
papel).  
(Ap.) Perdon, dice! (Por el papel). Y esto á más!
- D. DIEGO. (Asustado, y con la alarma consiguiente. A Pedro).  
No hay sales? Aún no es vuelta?  
(Tirando del cordon de la campanilla).  
(Gritando). Ana, Ana.
- PEDRO. (Ap. Sombrío). Si desenvuelta  
obró María? (Como indignado de este pensamiento).  
Jamás!  
Oh! vil sospecha. (A Diego). No acuden?



ESCENA XIII.

DICHOS, ANA: (Un criado y una criada, aquella por la puerta de la derecha, los demás por la del foro).

ANA. (Asustada.) Qué es esto? (Reparando en María en los brazos de Pedro, y dirigiéndose hácia ella).

Tia adorada! (Sosteniéndola á la vez que Pedro: con terror).

Muerta!

D. DIEGO. (Indicando á la criada que acuda en auxilio de María).

No, está desmayada.

PEDRO. Hasta su cuarto me ayuden. (Y en brazo de los tres conducen á María hasta la puerta de la de la derecha, quedando en ella Pedro, y entrando María, Ana y la doncella).

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos ANA, MARIA y la criada.

D. DIEGO. (A el criado). Eh, tú, un médico al momento! (Se marcha el criado por la puerta del foro).

PEDRO. (Desde la puerta en que quedó: Ap.)

Qué súbito fué el desmayo!

D. DIEGO. (Ap.) Muy sombrío á Pedro hallo!

PEDRO. (Ap.) Cuán horrible es mi tormento!

D. DIEGO. (Alto). Fatal percance!

PEDRO. Cruel!

D. DIEGO. Vendrá el médico?

PEDRO. Vendrá!

D. DIEGO. Fué un desmayo.

PEDRO. Así será,

D. DIEGO. Son sus nervios.

PEDRO. (Ap. y como respondiendo á su pensamiento). Será infiel?

D. DIEGO. Se hará la escritura?

PEDRO. S!!

D. DIEGO. Y cuándo ha de hacerse?

PEDRO. Luego!

D. DIEGO. Y al notario?...

PEDRO. (Interrumpiéndole). Te lo ruego;  
dile lo que pasa aquí!

D. DIEGO. He de hablarle por los dos;  
pero avisa si algo ocurre.

PEDRO. (Reprimiéndose: Ap.) Su pesadez ya me aburre;

D. DIEGO. Me marchó, hasta luego

PEDRO. Adios! (Se marcha D. Diego por la puerta  
del foro: Pedro al verlo salir, con febril agitación desdobra  
el papel y se pone á leer).

## ESCENA XV.

PEDRO (solo).

(Leyendo). «Aunque llanto ha de causar.  
»En mis brazos al momento  
»con mis besos y caricias,  
»te volveré las delicias  
»que alejaron tu tormento.  
»Mi amor por tí vive alerta,  
»y en el tuyo está mi encanto:  
»pronto enjugaré tu llanto  
»y tu dicha será cierta;  
»pues en goces tu afliccion  
»se han de trocar sin tardanza  
»al vernos, y la esperanza  
»que sostiene el corazón  
»en los dos será cumplida.  
»Por ver la alegría en tí,  
»perdiera mil vidas, sí;  
».... del alma querida!  
(Volviendo la hoja). »muy lejos los dos huir.  
»Y gozaremos de paz  
»sin traba que lo entorpezca,  
»ni nube que ya entristezca  
»tu noble y hermosa faz.  
»Entraré cual tú me dices,  
»sin que en la casa me noten;  
»más penas en tí no broten,  
»que vamos á ser felices.  
»Mañana, martes, me esperas.  
»que en su noche llegaré:  
»tu exaltacion calmaré:

»toda clase de quimeras.

»Tu ansiedad me justifico

»por arrojarte en mis brazos,

»nobles y amorosos lazos

»que buscas tú....»

(Recitando: Con ira). Falta un pico,

se ha quemado; maldición!

Precisamente el vil nombre,

que para el mio es baldon,

no expresa; sin dilacion,

he de buscar á ese hombre,

Gran dolor meda sin tasa! (Mirando con indignacion  
hácia el cuarto de María).

Y esa vacante ocasiona

brusco desastre en mi casa;

el rubor que amí me abrasa,

mi faz creo lo pregonal (Contemplando el papel).

Ya veo su agitacion,

la causa de sus dolores,

los ecos murmuradores

que exhala su corazon,

de la conciencia roedores. (Con soberbia).

La locura que me agita,

en ira mi sangre inflama,

y pues la traicion reclama (Con la mano en el co-  
razon).

la pena que aquí me grita,

deme el infierno su llama! (Dando un paso hácia el  
cuarto de María, y mirando con rencor hácia este punto).

Vil esposa que no ves

es crimen tu torpe anhelo:

muestra del mal en el suelo

y del honor el revés;

Dios te maldiga en el cielo! (Se deja caer en el si-  
llon estrujando entre las manos el fragmento quemado,  
y ocultando el rostro entre ellas).

TELON RAPIDO.



---

# ACTO TERCERO.

---

Son las siete de la noche. La misma decoracion: hay un quinqué encendido.

## ESCENA PRIMERA.

MARIA Y ANA, (en igual traje).

- MARÍA.** Sin duda aquí la han cogido.  
**ANA.** Tu memoria no recuerda  
dónde perdiste la carta?  
**MARÍA.** De nada tengo conciencia,  
desde que tuve el desmayo  
en que quedé como muerta.  
**ANA.** Pues inquietarte no debes  
con conjeturas diversas  
sobre los varios destinos  
que á dicha carta se dieran.  
Á más dices la quemaste  
y en eso tienes certeza;  
por tal la razon no encuentro  
para verte tan inquieta  
Y aunque un fragmento dejaste  
que tú no hiciste pavesa  
por venir aquí don Diego  
en el momento que cuentas,  
juzgo pensando á mi modo,  
que sin razon te exasperas.  
**MARÍA.** Pues eso precisamente  
me martiriza y aterra:  
Quién no dice que tu tío,  
por ese medio no entienda  
antes del tiempo que sabes,

el caso que me avergüenza?  
Si ese fragmento cogió,  
y el contenido reseña  
mi proceder insesato,  
mi doblez tan encubierta,  
con su carácter entero  
que es lo que más me amedrenta,  
no entiendes que su cariño,  
en indignación se trueca?

ANA.

Tu exaltación eso abulta  
y hasta el delirio te lleva.

MARÍA.

(Con tristeza). Ojalá que tú acertases  
y en mí el error estuviera!  
Mas hay! El alma me dice  
se aproxima la tormenta  
en la que juego la paz  
y mi amor con mi existencia.

ANA.

Veamos: por qué supones  
que mi tío recogiera  
ese pedazo de carta  
que ocasiona tu tristeza?  
No pudo cualquier extraño,  
ó alguna de las sirvientas,  
arrojar ese papel  
por ignorar lo que encierra?  
Y en todo caso, consiento  
que mi tío lo leyera:  
al leerlo, qué hallará? (Con gran indiferencia).  
Reglones que nada cuentan,  
igual á tí dirigidos,  
que al lacayo ó cocinera.  
Qué más quieres? Tú quemaste  
la carta; (Simulando desprecio). pues son grotescas  
las razones que allí quedan  
en frases, claro, inconexas.  
Un escrito de esa forma  
de seguro que remeda  
al juego de despropósitos,  
tan chocante en sus respuestas.

MARÍA.

Sí, comprendo lo que dices,  
y lo confirma otra prueba.  
Por distracción, (Como recordando) bien recuerdo;  
no me equivoqué: estoy cierta;  
la dicha carta plegué;  
hacia el sitio de la fecha:  
—es decir—de abajo á arriba  
para que mejor me entendieras;  
no por igual en punta,  
cual doblamos las tarjetas

y al lacayo le entregamos  
segun es costumbre añeja;  
circunstancia en mí presente  
que mi memoria conserva,  
porque un dedo me abrasé  
al quemarla en esa vela.

ANA. Pues si el principio y el fin  
te quemaste, es friolera  
descifrar: y eso te angustia?

MARÍA. Ay, sí, que mi angustia versa,  
porque en diez horas pasadas  
de mi desmayo y flaqueza  
á mi buen Pedro no he visto!  
Tal proceder, qué demuestra?

ANA. Quizás sus ocupaciones  
son las que de tí se alejan.

(Con terror llevando las manos á la cabeza).

Jesús, mil veces Jesús!

Qué terrible es mi sospecha! (Animándose y com  
hablando consigo misma).

Con don Diego la escritura  
ha ido á hacer! Cuánta afrenta,  
si el notario no halla modo

de que el asunto suspendan! (Con energía y como  
indignada de sí misma).

Mas qué digo de don Julio!

Su voluntad no hay quien tuerza  
cuando del deber se trata! (Golpeándose el pecho).

Sola yo falto! Oh vergüenza!

ANA. (Con timidez y sobrecogida al ver la exaltacion de María).

No te alarmes ni te apures.

MARÍA. (Acentuando su exaltacion). Mis apuros son vilezas!

(Con resolucion). Mas ántes es Federico

y mi buen Pedro; que vea

—es justo—en mí convertida

aunque le cause sorpresa,

en miserable instrumento

á la que él creyó su perla.

ANA. (Mirando al cielo: Ap.) Dios santo, sé su refugio!

MARÍA. (Más excitada). Me agita tal impaciencia

hasta que cuente á mi esposo

lo que oculto por afrenta,

que no repararé en nada

hasta que Pedro lo sepa:

un coloso (Con la mano en el corazon). manda aquí

en forma tal, tan suprema,

que ha de ser, así lo quiero,

lo difícil á la fuerza.

(Pausa: Con tristeza). De mi marido el perdón  
quería por recompensas  
de mis dolores pasados,  
que son mortales dolencias! (Con algun enterneci-  
miento).

Pensé más; quise el olvido  
de mi estúpida torpeza! (Con amargura).

Ahora sólo el corazón  
ó el alma que en mí se hospeda,  
deplora el tiempo perdido  
y mi silencio condena!

(Pausa). Callar por virtud, se explica;  
mas por mal, es vestimenta  
que sólo causa lesión

y es de lo vil la frontera! (Con tristeza).

Lágrima que no se vierte  
al corazón se la lleva;

así á la cara no asoman

quebrantos ni amargas penas; (Con amarga ener-  
gía).

peró esa lágrima, mata,  
porque el dolor la envenena! (Pausa: Con resolu-  
cion).

No más dudas ni pretextos;  
seré conmigo severa  
y todo, todo á tu tío,  
he de decirlo, aunque yerta  
ante su planta me arrastre,  
ó ante su mirada muera.

ANA. (Con angustia: Ap.) Dios mio, ténla piedad! (Con so-  
licitud á María: Alto).

Tía!

MARÍA. (Con energía á Ana). Vete!

ANA. (Retirándose por la puerta del foro.)

(Conmovida). Qué tristeza!

## ESCENA II.

MARIA sola, dejándose caer en el sillón.

No puedo más, qué aflicción!  
Mi Pedro, dónde se encuentra?  
Serán mayores mis males?



Qué porvenir de tinieblas! (Levantándose).  
No hay quien consejo me de?  
Quién un consuelo me presta? (D. Diego desde  
puerta del foro).

### ESCENA III.

MARÍA Y D. DIEGO.

D. DIEGO. (Como respondiendo al último verso).

Yo, demando su permiso.

MARÍA. (Sorprendida al escuchar á D. Diego: Ap.) Dios mio!

D. DIEGO. (Entrando y dando la mano á María).

Grata sorpresa,  
tengo al verla levantada:  
reciba mi enhorabuena.

MARÍA. Mil gracias, mi buen amigo:  
Y mi Pedro, donde queda?

D. DIEGO. Supuse encontrarlo aquí.  
y despues que me pusiera  
á sus piés, y me mandase  
—porque supe ya está buena—  
pensé verle, que el notario,  
de seguro nos espera.

MARÍA. (Hace una indicacion para que se sienten D. Diego: ambos  
lo efectúan. Con intranquilidad visible).

De modo que la escritura?...

D. DIEGO. (Con naturalidad). Sin hacerse! Quien tal piensa  
ocuparse de ese asunto  
y padeciendo usted mientras?

MARÍA. (Tranquilizándose: Ap.) Mitiga el duelo alma mía!

D. DIEGO. Nos dió usted un susto de veras.

MARÍA. (Ap.) D. Diego es honrado y noble;  
si á contarle me atreviera...  
y referirle á un extraño  
tales cosas, me molesta. (Con amargura).  
Pobre mujer la que olvida  
su decoro y en reserva,  
contra el esposo mantiene  
un secreto, uno cualquiera;  
hay momentos en que á todos  
se confía y manifiesta;  
al marido no se atreve; (Con desprecio).  
que ha de atreverse la necia!

D. DIEGO. Con que el alivio?

MARÍA.

Perfecto:

(Ap.) Mas qué camino me queda? (Por D. Diego Vacila).

Al fin es hombre de honor!

(Con resolucion: Alto). Mi buen amigo, mil pruebas, de gran amistad á usted le merecí y con nobleza! Apurada me dirijo á su honradez que es extrema; por mis méritos no apelo; su bondad me recomienda.

D. DIEGO. Usted dispone de mí, ya me tiene á su obediencia.

MARÍA. Lo sé D. Diego, me consta, que cuanto yo le refiera, ha de ser para afligirle y conozco su respuesta.

D. DIEGO. Con sobresalto la escucho; haga que su mal entienda,

MARÍA. Si vacilo...

D. DIEGO. (Interrumpiéndola), Yo la ruego...

MARÍA. Que le explique? Bien! Resuelta, mi pensamiento expondré y mi querella.

(Ligera pausa). Suprimiendo las disculpas y los pretextos que merman un inicuo proceder he de decir que indiscreta, revoqué un poder á Pedro, que hace imposible la venta —por mi esposo—de la casa, que escriturarse hoy debiera. (Con pena). Juzgue usted mi compromiso!

D. DIEGO. (Sorprendido). Es decir?

MARÍA. (Interrumpiéndole). Que él se encuentra —y eso usted lo comprendió— muy tranquilo, en la creencia, de poder vender la casa.

D. DIEGO. Aún ignora?..

MARÍA. Cuánto versa sobre tan triste suceso. Y el caso ve, no se presta por mi desgracia maldita, para hacer lo que él intenta. Procuré tenerlo oculto y como Pedro no sepa eso desde esta mañana...

D. DIEGO. Qué dice usted?

MARÍA. Una prueba  
de los males que le explico,  
hoy quizás llegó á tenerla.  
He perdido...

D. DIEGO. No comprendo!

MARÍA. No le conté, fué torpeza;  
y por lo tanto no sabe  
que en esta mañana adversa  
tuve carta de mi hijo,  
donde dice y se condensa  
con relacion al poder,  
lo que mi palabra reza?

D. DIEGO. Usted ha perdido?..

MARÍA. Esa carta  
sí, pero antes de perderla,  
por mí quemada fué en parte.

D. DIEGO. Alguna razon secreta?

MARÍA. Porque lo expresado dice  
y á más, á mí me interesa,  
no sepa Pedro que viene  
mi Federico, que hoy llega.

D. DIEGO. Con qué fin?

MARÍA. Para llevar  
á cierto punto una empresa,  
que el corazon de mi Pedro  
en mi favor le conmueva.  
Con mi Federico al lado,  
á mi esposo, su clemencia  
de rodillas pediremos  
y de ese modo que sepa  
sin testigos enojosos,  
mi incomprensible imprudencia.  
Por esta razon, D. Diego,  
para que usted no entorpezca,  
este proyecto y me salve  
dando largas á la venta,  
le manifiesto mi apuro  
que un grave mal lo proyecta.

D. DIEGO. Y pensó acertadamente.

MARÍA. De modo?

D. DIEGO. Que no padezca  
y á Pedro en súplica vaya,  
cuando Federico venga.  
Entre tanto, á usted le juro,  
que antes con Pedro rompiera  
y atropellara por todo,  
que á usted se la comprometa.  
De cualquier modo no olvide,

- me manda cual le parezca.  
MARÍA. Mil gracias, mi buen amigo.  
D. DIEGO. (Levantándose, y tambien María).  
Si usted me dá su licencia...  
MARÍA. Le suplico que más tarde,  
usted, D. Diego, aquí venga.  
D. DIEGO. Cuándo viene Federico?  
MARÍA. Vendrá dentro de hora y media.  
D. DIEGO. Pues á su encuentro estaré:  
á Duzcarta veré mientras  
para que ayude á su intento. (Diego saluda á María  
y se marcha por la puerta del foro: María va detrás  
acompañándolo).  
MARÍA. Dios le pague accion tan buena. (Vánse los dos  
por dicho punto).

#### ESCENA IV.

PEDRO y el criado que salió en la escena 13.<sup>a</sup> del acto segundo. (Aparecen por la última puerta del lado izquierdo, despues de abrir con llave el primero: En el dintel se detienen).

PEDRO. (Sombrío). Ya sabes cuanto has de hacer;  
celar la puerta de casa.  
Y si llegases á ver  
que un extraño adentro pasa  
ó salir una mujer,  
me avisas con Agustin  
y sigues sin acercarte  
á quienes llevo á expresarte: (Con tono de mando)  
ahora sal por el jardin  
y cuida bien de ocultarte. (Hace un ademan im-  
perioso, y el criado se marcha cerrando la puerta: Pedro  
avanza unos pasos en la escena).

A qué recurso apelamos  
los que cual yo en un segundo  
como perdidas lloramos  
honra y paz, lo que en e! mundo,  
más que á la vida estimamos, (Pausa).  
desde hoy el vulgo mi honor  
pisará con su censura! (Ligera pausa: Sombrío).  
Y por qué? Por mi dolor!.. (Con sarcástico dolor).  
Dónde estará el escultor  
que á la pena dió figura?..

(Saca el papel quemado que recibió de María en el segundo

acto, y despues de pasar lgeramente la mirada por él, le arroja sobre la mesa con saña reconcentrada).

Maldito papel, maldito!

Quién será el que lo haya escrito?

Qué nombre su autor merece?...

Cuanto más y más medito  
más y más mi saña crece!...

Pensamiento en mí capaz  
de hacerme insensible piedra!...

Concentraci3n pertinaz

que me atenaza cual hiedra,

huye, como huyó mi paz! . . (Pausa: mirando á derecha é izquierda).

Aquí me uní yo á la infiel:

entendí su amor tan puro...

qué tiempo de dicha aquél!... (Con energíá, señalando la carta que dejó sobre la mesa).

Entonces sí, de seguro;

la indignaba ese papel!

Qué dolor, que sufrimiento!

Qué espantosa realidad!

Qué aborrecido tormento;

de fiereza es un portento

la causa de mi ansiedad! (Pausa: Con conviccion).

Cualquier dolor santifica

y el que es bueno no desmaya,

porque el premio dulcifica

las penas que el justo calla;

así la moral lo explica! (Enardecido y soberbio).

Mas sufrir sin recompensa

é inútilmente luchar,

es cruel agonizar,

es la lucha sin defensa,

abismo mayor que el mar!

Es el eco que responde

al mal, y el bien no se encuentra;

es la dicha que se esconde,

y en su lugar se concentra

lo que al dolor corresponde!

Es por fin la negacion

del espíritu que encalma;

es un martirio sin palma,

de lo dicho en conclusion,

es llevar la asfixia al alma!

(Con soberbia). Siento en mí que sangre moza,

al corazon le va hirviendo,

y que cual hierro candente

quema, ni agravio que roza,

en el crisol de mi mente! (Cae descompuesto en el sillón, cogiendo la cabeza entre sus manos).

### ESCENA V.

PEDRO Y MARIA: aparece ésta por la puerta del foro.

(Desde dicha puerta: Ap.)

Ahí está, grave y sombrío,  
con su cabeza entre manos; (Mirando al cielo).  
Qué desconuelo, Dios mio;  
quitarle penas ansío,  
sé que los medios son vanos! (Con la cabeza humi-  
llada y las manos cruzadas: dá dos pasos: Pedro coge la  
carta quemada y fija su mirada en sus renglones).

MARIA

(Con terror al ver leyendo á Pedro: Ap.)

Qué miro! Leyendo está  
mi carta que penas brota? (Con la mano en el co-  
razon: Con angustia).

Ay de mí! Gota por gota,  
filtrado á mi pecho vá  
un veneno que me agota!  
Grave angustia experimento;  
no hay remedio para mí!  
Qué desdichada nací!  
Do te escondes mi contento?  
Por qué no respondes, dí? (Entrelaza las manos, de-  
jando caer la cabeza sobre el pecho).

PEDRO.

(Ap.) Para bochorno me inflamo  
en un amor traicionero;  
ansiedad de pordiosero,  
de la carne vil reclamo;  
vergüenza del caballero!  
Qué hombre de honor que no funda  
en su nombre un gran altar,  
y que con faz iracunda  
no vea á la gente inmunda  
su limpia fama manchar?

MARIA.

(Ap.) De mi Pedro, soy encono  
y es el dolor que me aqueja;  
el sufrimiento es mi tono,  
que cual eco en telefono,

mi bien aleja, le aleja! (Avanza hasta ponerse detrás del sillón en que está Pedro).

**PEDRO.** (Ap.) El más vil tiene un segundo de intermitencia al sufrir; para mí, qué hay en el mundo? (Con rabia). Sólo afrenta, mal profundo; ver mi deshonra crugir!

**MARÍA.** (Ap.) Todo tiene su medida y el exceso la rebosa; así mi vida no es vida, es un suspiro de huida, que en el espacio reposa! (Toca á Pedro en el hombro).

(Alto: Con amor). Esposo!

**PEDRO.** (Al contacto de la mano de María. Se levanta como lanzado por fuerza superior: Se guarda el fragmento de la carta).

(Ap.) Aquí esta mujer!

**MARÍA.** (Con triste dulzura) Me siento mal, y á tí vengo; sólo por tí me sostengo! (Con más solicitud). Quiero verte, y ha de ser, sin que ideas te atormenten!...

**PEDRO.** (Interrumpiéndola: Ap.) Qué cinismo! (Alto: Con fría cortesía).

Después será!

**MARÍA.** (Con amargura). Y el después, quién lo verá? (Con cariño). Sufres! Tus ojos no mienten y he de consolarte fiel! El deber así lo manda!

**PEDRO.** (Con cruel sarcasmo: Ap.) Qué hipocresía tan blanda encubre á la esposa infiel!

**MARÍA.** (Con cariño). Háblame, no me tortures ni me causes confusión; no es justo á mi corazón, que tu buen pedro le apures!... Te sientes malo?

**PEDRO.** (Impacientado). Yo digo!...

**MARÍA.** Que necesitas consuelo: (Con más amor). Anda, cuéntame tu duelo!

**PEDRO.** (Reprimiéndose: Ap.) Más aún!

**MARÍA.** (Con más expansión). Si no te atosigo! á tu lado me estaría: aunque me llames cansada, he de hacer que tu mirada la fijas en tu María. No escuchas, amado Pedro?

**PEDRO.** (Con alguna sequedad).

- MARÍA. Cómo no hablando tan fuerte!  
Aunque es ingrata mi suerte,  
á tí acudo, no me arredro.
- PEDRO. (En son de disculpa). Tal porfía!...
- MARÍA. (Interrumpiéndole: Con cariñoso reproche).  
Tú me aquejas!  
Eres ingrato conmigo;  
no eres ya mi buen amigo,  
pues triste de tí me alejas! (Ligera pausa: Con más  
solicitud y cariño, poniendo su brazo en el hombro de  
Pedro).  
De la pena que te amargue,  
dile á tu esposa el quebranto:  
para llorar con tu llanto  
y que igual duelo me embargue.
- PEDRO. (Ap. Con rabia). Oídos para esto oír! (Por María).  
Ojos que tal cosa ven,  
que os sonroje mi desdén  
si no sabeis hoy morir!
- MARÍA. Es que perdí tu cariño?
- PEDRO. (Aparentando naturalidad). Qué locura, no merezco  
tal suposición: te ofrezco...
- MARÍA. (Interrumpiéndole). Sí, te quiero, y no te riño.
- PEDRO. (Como disgustado). Esas dudas!...
- MARÍA. Dudar? No!  
mas tu desvío me apena.  
(Ap.) La carta de dolor le llena;  
he de indagar que quedó  
con referencia al poder.
- PEDRO. (Ap.) Tanto no juzgué pasar!
- MARÍA. (Ap.) No ceso hasta averiguar ¡Por Pedro, respecto  
la lectura de la carta).  
qué carta llegó á leer.  
(Alto: Con cariño). Sé conmigo generoso;  
padezco aparte mi mal,  
un tormento muy fatal,  
por verte tan desdenoso.
- PEDRO. Tu rostro sea antesala  
de ese mal en tí latente (Ligera pausa).  
Mírame y alza la frente! (María sostiene por un mo-  
mento la mirada de Pedro; despues baja la vista).
- PEDRO. (Sombrío: Ap.) Sí, sí, estás mala, muy mala;  
tal, que dos médicos, dos.  
ven que remedio no cabe:  
tan duro es, que amargo sabe:  
(Más sombrío). Uno soy yo! El otro Dios!  
(Serenándose y con naturalidad).



Pero calma en mí aparezca  
hasta dar con quien es él,  
que ha sufrir con la infiel  
sin que un crimen acontezca. (Con naturalidad).  
(Alto).

Mis asuntos!

MARÍA. (Interrumpiéndole). No lo ignoro,  
roban mi amor.

PEDRO. Es mi afan!....

MARÍA. (Interrumpiéndole). Sí Pedro! Más ahora van,  
muchas horas que deploro!

PEDRO. Es mortificacion tuya  
la razon que te acongoja;  
—por cierto que á mí me enoja;  
y permite así te arguya.

MARÍA. (Ap.) Si aprovecho esta ocasion  
y mi boca le confiesa  
que lo que hice me pesa,

PEDRO. (Sin haberla escuchado). Sí! (Alto). Pedro! Son

tus quejas—bien puede verse—  
molestas y sin cordura: (Como el que convence á  
otro con la razon que expone).

así estoy por la escritura  
que mañana debe hacerse. (Espanto en María).

PEDRO. (Con indiferencia). Y mis asuntos son tales.....

MARÍA. (Sorprendida: Ap.) Qué dice! No estoy soñando?

Oí bien, ó van pasando  
sombbras ante mí fatales? (Excitándose).

Y si el fragmento no dice  
que él no puede escriturar,

en qué su rigor fundar?  
Cómo digo lo que hice?

Pensará algo que me humilla? (Transicion: con  
gran naturalidad).

No puede ser, estoy cierta;  
vive él, y no estoy muerta,  
pues la cosa es bien sencilla!

PEDRO. Sírvate lo dicho, y basta: (Dirigiéndose hácia su  
cuarto).

á trabajar me retiro.

MARÍA. Yo á reprimir el suspiro  
que á mi corazon desgasta. (Con solicitud á Pedro:  
Alto).

Saldrás para verte?

PEDRO. (Deteniéndose: Con indiferencia). Luego!

- MARÍA. (Ap.) Qué lastimada quedé;  
un consuelo Dios me dé!
- PEDRO. (Desde la puerta de su cuarto: Ap.: Con saña).  
Corazon, guarda tu fuego! (Váse Pedro).

## ESCENA VI.

MARIA (Sola).

(Con tristeza). Dice que va á trabajar  
y me rechaza, hace bien;  
trabajo tengo tambien;  
hora tras hora llorar! (Oculta el rostro entre las  
manos).

## ESCENA VII.

(Sale Ana por la puerta del foro con manifiesta alegría.)

MARIA Y ANA.

- ANA. (Al aparecer en la puerta: Con aceleracion). Tia!  
(María se extremece y dá un grito asustada: Ana se detiene  
sobrecogida, y con timidez dice).

Te asusté?

- MARÍA. (Disgustada). No tal!  
(Ap.: Como indignada de sí misma).  
Es mi conciencia que grita  
y el eco dice, maldita (Con la mano en el corazon).  
resonando aquí, cabal! (Enardeciéndose).  
Que el remordimiento habla  
aunque el semblante no asoma; (Golpeándose el  
lado del corazon).  
adentro está la carcoma  
que fiero trabajo entabla! (Ligera pausa: Volvién-  
dose hácia Ana y con severidad).  
A qué has venido tú: dí?

qué me quieres?

ANA. (Con timidez). Me amedrentas  
al mirarte; representas,  
disgustada estás por mí!  
Y verte alegre deseo;  
si hice mal; perdona el daño.

MARÍA. (Ap). Cuán innoble es el engaño,  
siempre en busca de rodeo!

ANA. (Con cariño). Reñida conmigo estás?  
Tienes enojos conmigo?

MARÍA. (Con expansion). Enojada yo contigo;  
no, mi Ana, nunca, jamás! (Con sentimiento).

Mis enojos son dolores  
que van al pecho esculpido,  
y hay que ahogar su alarido  
para aumentar sus rigores!  
Ni aún así disculparían  
mi proceder insensato;  
por eso el dolor desato  
y mis palabras te herían.  
En fin, Ana, que á tu tío  
leyendo la carta ví,  
la que sabes que perdí: (Con desconsuelo).  
vé mis disgustos.

ANA. (Con pena). Dios mio!

MARÍA. (Exaltándose). Quién mirará sin horror,  
que una mujer en su casa,  
de su paz forge argamasa  
con la que mancha su honor?

ANA. No te exaltes te suplico  
ni aumentes tu desventura:  
ya verás si esa amargura  
no ahuyenta tu Federico.

MARÍA. No le tuve yo presente  
cuando ese poder quité; (Con emocion).  
sí vivo no sé por qué;  
para ser de mal la fuente.

ANA. Decir quise á mi llegada  
que muy cerca el tren sentí.

MARÍA. (Juntando las manos y mirando al cielo).  
Santa Virgen, fio en tí;  
sálvame madre adorada! (A Ana con animacion).

Pues si vino á la estacion,  
vendrá pronto lo infiero,  
como sabe que le espero  
se vendrá sin dilacion.

ANA. El trae nuestra ventura.

MARÍA. Si en el lugar aprisiono

- la paz que tanto ambiciono,  
aquí he de hacerla segura;  
el escarmiento lo ordena  
y el instinto lo previene:  
no siendo así, no se tiene  
honradez, virtud ni pena.
- ANA. Quiera Dios que tu proyecto  
dé el efecto apetecido.
- MARÍA. Cual busca el ave su nido,  
busco en mi hijo su afecto.  
Y tú has de estar á la mira;  
que un incidente imprevisto,  
sólo con que sea visto;  
todo mi proyecto espira.
- ANA. Le esperaré en el portal,  
cuando Federico venga.
- MARÍA. Que por tí no se detenga,  
pues me harías mucho mal.
- ANA. Perfectamente, muy bien: (Al retirarse: Ap.)  
Un abrazo por quien soy,  
él me da. (Preocupada.) Y yo se lo doy?  
(Con expansion de cariño). No he de dárselo tambien!  
(Se retira corriendo por la puerta del foro).

### ESCENA VIII.

MARIA (Sola).

Cuando mi hijo aquí acuda,  
dónde hablarle con reserva? (Meditando).  
Aquí no! (Señalando su cuarto). Y ahí se observa!  
(Con alegría y dándose una palmada en la frente)  
Ah, ya sé, Dios! me ayuda! (Corre hácia la puerta de  
la derecha por donde entra).

### ESCENA IX.

PEDRO (Por la puerta de la izquierda).

Ni áun trabajando hallo calma!  
Me atormento en demasia;  
tan funesta alevosía

por demás me agita el alma!

Y me es preciso pensar

con calma en esta ocasion; (Dirigiéndose á la c  
lla).

La buscaré en la oracion; (Abriendo con llave la  
puerta de la capilla).

sí, sí, necesito orar! (Entra y cierra por dentro con  
llave).

### ESCENA X.

MARIA, sola: Sale por la puerta de la derecha, saca una llave en la  
mano que oculta al espectador: con inquietud y andando muy quedo,  
hasta que llega al cuarto de Pedro, en donde escucha.

Ya me parece que tarda  
mi Federico adorado! (Con impaciencia).

Si debiera haber llegado,

mi desdicha lo retarda! (Federico entra por la puer-  
ta del foro en traje de viaje, y con el brazo derecho en  
cabestrillo.)

De impaciencia, más no puedo!

### ESCENA XI.

MARIA Y FEDERICO.

FEDERICO. (Al entrar: Ap). Mi madre! (Alto). Madre querida!

MARÍA. Hijo del alma, mi vida! (Se abrazan: María oculta  
el rostro en el pecho de Federico y solloza).

FEDERICO. (Pausa). Y mi Padre?

MARÍA. (Bajando la voz). Habla más quedo! (Señalando la  
puerta de la izquierda).

Ahí, despues te verá (Con solicitud).

Tu manó?....

FEDERICO. Tengo mejor,  
sin padecer ya dolor.

MARÍA. (Bajando la voz.) Habla bajo que á oírte va:

(Señalando la puerta de la izquierda).

Que no sienta tu llegada!

FEDERICO. Mi carta no recibiste?

MARÍA. Y por ella aquí muy triste me encuentras.

FEDERICO. Madre adorada!

mitiga tu ingrata pena;  
da comienzo á tu alegría,  
que no es justo madre mia  
tú sufras siendo tan buena.

MARÍA. Hice un acto que ofendió  
á tu padre.

FEDERICO. Le veremos.

MARÍA. Mas antes conviene hablemos  
sobre ese asunto tú y yo. (Cogiendo á Federico de la  
mano).

Ven hijo!

FEDERICO. Duro es el caso;  
mas por buena te bendigo.

MARÍA. (Llevándole de la mano hasta la puerta de la capilla).

Sígueme, vente conmigo! (Abre la puerta con la  
llave que tiene en la mano, y abierta, hace pasar á Fede-  
rico, y despues ella: cuando va á cerrarla de nuevo, dice  
bajando la voz).

Mi amado; espérate paso! (Cierra la puerta con llave).

## ESCENA XII.

DICHOS Y PEDRO, dentro de la capilla.

MARÍA. (Pausa. Se siente un grito de muerte dado por Federico).  
(Gritando). Gran Dios! Socorro! (Por dentro de la  
puerta de la capilla con la llave en la cerradura).

Favor!

(Abierta la puerta y apareciendo Federico herido en el pe-  
cho, y sostenido por María: avanzando en la escena en  
la aptitud indicada).

MARÍA (Gritando). No me escuchan? Oh dolor!

(Gritando). Qué hirieron al hijo mio!

al asesino, al impío;

matarlo: (Aparece Pedro por la puerta de la capilla con  
un puñal en la mano).

Pronto, al traidor!

PEDRO. (Con espanto al reconocer á Federico).

(Gritando) Mi hijo! (Retrocediendo de espaldas hasta

dar con el sillón, en donde se apoya: queda con los ojos espantados y fijos en Federico).

PEDRO. No, no; no es!  
MARÍA. (Dando un grito de terror al ver á Pedro).  
Su padre! Con el puñal!

### ESCENA XIII.

DICHOS Y ANA por la puerta del foro. (Al entrar sólo ve á su tío, y corre hácia él).

ANA. Tío del alma!  
MARÍA. (Gritando). Ana! (Ana vuelve la cabeza. María le enseña á Federico).

Ves? (Ana da un grito y corre al lado de Federico, quedando éste entre los brazos de las dos. María á Pedro indicando el grupo que forman ella, Ana y Federico).

Y en esta carta, no lees  
producto de lo infernal?

FEDERICO. (Con angustia). La cabeza se me abrasa!  
MARÍA. (Con amor á Federico). Hijo amado! (Con ferocidad á Pedro).

Parricida!

ANA. (Angustiosa. Ap). El corazón me traspasa!

FEDERICO. (Ap). Siento escaparse mi vida!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS Y DON DIEGO, este sin ver á Federico.

D. DIEGO. (A Pedro: sobresaltado).

Qué ocurre, qué es lo que pasa?

PEDRO. (Saliendo de su estupor: Con soberbia).

Que la hiena al fin es hiena  
y en su carne se cebó!

D. DIEGO. (Fijándose en Federico).

Díos mío, qué horrible escena!

(Corre hácia el grupo, quedando al lado de Ana).

**ANA.** — (Desconsolada: Ap). He de sucumbir de pena;  
para mi todo acabó!

**FEDERICO.** Era dichoso mañana!  
La ventura; cosa vana! (Pausa: Desfallecida).  
Muero! (Dirigiéndose á María).

**MARÍA.** ¡Hijo mio!

**FEDERICO.** ...Adios madre!

(Dirigiéndose á Ana). Dios te consuele mi Ana!  
(Dirigiéndose á Pedro). Yo te bendigo mi padre!

(Cae al suelo desplomado, arrastrando á María: Federico al  
quedar en tierra, viene á resultar su cabeza sobre la fal-  
da de María: Ana, al caer Federico, se desmaya en los  
brazos de don Diego, dando un grito, como tambien Ma-  
ría debió darle al caer Federico).

**PEDRO.** (Fuera de sí, se dirije hácia donde está Federico).

Oh, muerto! (Retrocede con espanto).

Y yo su asesino! (Golpeándose el pecho).

Sujeto á tan ruin sudario! (Vuelve hasta donde está  
Federico. En el colmo de la desesperacion).

Hijo mio! Igual destino,  
correrá en nuestro calvario!

(Se da una puñalada en el pecho, y al caer al suelo viene á  
quedar la cabeza de Pedro unida á la de Federico. Don  
Diego y María, dando un grito).

**MARÍA.** (Abrazando ambas cabezas).

Y á mí un castigo divino!

TELON RÁPIDO.

FIN DEL DRAMA.





